

# Mi padre, emigrante de Zamora a Cuba

Manuela Seisedos Barrio

Voy a contarles cómo fue la vida de este zamorano<sup>1</sup> que vino a Cuba con muchas ilusiones y murió en esta Isla sin poder regresar, siquiera de visita a su terruño,

Por lo que él me contaba vivió con sus padres y tres hermanos varones y dos hembras. Sus padres se llamaban José y Manuela y sus hermanos fueron Francisco, Manuel, Joaquín, Teresa y María; ésta última emigra a la Argentina y allí formó su familia.

En su niñez fue a la escuela, pues sabía leer y escribir. Según contaba las clases se las repasaban como una canción, es decir a coro cantado, todos los alumnos a la vez.

Él siempre estaba hablando de la madre, que se iba con ellos a la huerta, y también se iba con ellos al río a bañarse. Del padre hablaba poco, pues estaba enfermo y salía poco de la casa. La casa tenía dos plantas, en la parte inferior guardaban los animales en el invierno, mientras ellos vivían en la parte de arriba.

Ya de mayorcito empieza a trabajar con familiares en las fincas de las personas más influyentes del pueblo y también se iba a la capital de Portugal, Lisboa, a vender quincallería con una persona que lo contrataba. Estos trabajos, por la situación de salud del padre, mi abuelo, sólo servían para ayudar a disminuir un poco la miseria en que vivían.

Él contaba que un día se embulla con un amigo del pueblo para venir a las Américas, [sic] como decía, y le paga al capitán del barco para venir como polizón. Desdichadamente no recuerdo el nombre del barco. Ello ocurría en el año 1920, cuando mi padre tenía 24 años.

<sup>1</sup> Nacido en Fermoselle, como apunta al final del relato. (N.E.).



Tomás Seisdedos en su servicio militar.

Al llegar a Cuba, como no tenía quién lo reclamara, lo llevaron para Triscornia, que se encontraba y todavía está en Casablanca, pueblo marino de Ciudad de La Habana.

De allí salió porque los contratistas iban a buscar españoles jóvenes para trabajar. De esa forma pudo ingresar en el país y comenzar a trabajar. Fue a parar a Lawton, barriada de La Habana, a hacer calles, pues estaban haciendo el reparto en el municipio 10 de Octubre.

De lo poco que ganaba, siempre les mandaba algo a los padres, pues como mi abuelo

estaba enfermo él los ayudaba, tal como también lo hacía su hermana María la que vivió en Argentina.

Del arreglo de las calles fue a trabajar como pintor en la construcción, que fue el oficio que escogió, pero no era un trabajo estable, pues no siempre había trabajos disponibles, por lo que tiene que hacer lo que se presentara para poder ganarse la vida.

En 1924, estando trabajando como pintor en una casa de la calle Ángeles, conoció a una galleguita, Balbina Barrio (mi mamá) de la que se enamoró. Se casaron y de esta unión nacieron dos hijos, mi hermano, al que pusieron Jesús Tomás, y yo, a quien pusieron Manuela Antonia.

Ya con una familia tuvo que trabajar más duro, pero esto no era fácil, pues muchos emigrantes tenían una familia que los ayudaran, pero tanto él como mi mamá vinieron solos y tuvieron que pasar mucho trabajo para poder criar y educar a sus hijos.

Su vida mejora algo cuando los hijos crecieron y empezaron a trabajar y ayudaron en los gastos, pero nunca fue suficiente para poder volver a ver a su madre, que en el pueblo se encontraba vieja y ciega. Mi papá, como muchos

emigrantes nunca quiso regresar con las manos vacías.

Muchas veces mi papá se quedó sin trabajo, pues el gobierno que vino después el de Gerardo Machado, aplicó el 50% mínimo de cubanos en los centros de trabajo, y muchos emigrantes españoles quedaron sin trabajo. Yo recuerdo que mi padre salía por las calles a vender recogedores de basura, lavaderas, [sic] palos de pasar frazadas, que él mismo confeccionaba y de esa forma podíamos comer, fueron momentos muy difíciles, vivíamos en una sola habitación, y fueron épocas muy duras, que él trataba de suavizar cantando canciones del pueblo mientras carpinteaba [sic]. Siempre hablaba con mucho cariño de su vida en su pueblo natal, que recordaba constantemente.

Mi papá, este emigrante zamorano murió a la edad de 89 años y se encuentra enterrado en el Panteón de la Sociedad Beneficencia Gallega, en el cementerio de Colón, La Habana.

Él nunca supo de la existencia de la Colonia Zamorana, pues su vida siempre fue de trabajo para poder mantener la familia y no conoció otros zamoranos emigrantes.

Esta es la historia de Tomás el Zamorano, que salía a trabajar en cualquier cosa para poder vivir y mantener su familia. Fue una vida muy humilde, pero de mucho respeto, dignidad, y cariño para su esposa e hijos y devoción para Fermoselle y pensando siempre en ganar dinero para volver al terruño, pero murió en Cuba tan pobre como cuando vino.

Este breve relato lo hago, pensando que además de un homenaje a mi emigrante zamorano, esta historia sencilla y humilde haga el viaje de regreso a la tierra, que en vida él nunca pudo volver a pisar.



Certificado Matrimonio Tomás Seisdedos y Balbina Barrio, 1924.



Mi padre, emigrante de Zamora a Cuba

Diversas fotos familiares de Manuel Seisdedos, hermano de Tomás, enviadas desde España.